

# *Muerte en el Campo Grande*

Carlos Toquero Sandoval

## **MACBETH:**

“¿Qué es la vida sino una sombra,  
un histrión que pasa por el teatro  
y a quien se olvida después,  
o la vana y ruidosa fábula de un necio?”

Shakespeare

## PERSONAJES

EL VIEJO.

EL HOMBRE.

LA MUERTE.

MARÍA ELENA.

FERNANDO / EL SOLDADO.

EL CAMINANTE.

TRES PAREJAS DE JÓVENES.

En el lugar del parque “Campo Grande” donde está situada la Fuente de la Fama. Bancos, árboles, farolas, etc. Es de noche. TRES PAREJAS DE JÓVENES, besándose, en diferentes bancos. Un VIEJO vagabundo, de aspecto un tanto repulsivo, cubierto con un andrajoso abrigo oscuro que le llega hasta los pies, hace su aparición por un extremo del parque. Casi no puede mover las piernas, por eso camina lentamente hacia la Fuente de la Fama. Hay un gran silencio en el *Campo Grande*, sólo interrumpido por el agua que expulsan las ocho bocas de los leones de piedra de la fuente, por algún que otro beso ruidoso, y los susurros de placer de las parejas. Antes de que el VIEJO llegue a la fuente, un HOMBRE, bastante bebido, entra en el parque. Lleva una botella de coñac en la mano. Se tambalea y grita. LAS TRES PAREJAS se sobresaltan.

**HOMBRE.**- ¡Borracho! ¡Vividor!

**UNA JOVEN.**- ¿Qué pasa?

**SU PAREJA.**- ¡Bah! ¡Un borracho! (La abraza.)

**HOMBRE.**- ¡Borracho! ¡Vividor! (Se detiene, bebe un trago de coñac y se limpia la boca con la manga de la chaqueta.) ¡Andrajoso! ¡Borracho! ¡Fugitivo disfrazado de mendigo!

**OTRA JOVEN.**- Se refiere al viejo. ¿Qué le habrá hecho? ¡Pobrecito, si apenas puede caminar!

**HOMBRE.**- (Tambaleándose, persigue al VIEJO.) ¡Andrajoso! ¡Borracho! (Le empuja y EL VIEJO cae al suelo. Ríe. Da vueltas alrededor del cuerpo caído. Se detiene y bebe un largo trago de la botella.) ¡Fugitivo disfrazado de mendigo! Eres... A mi no me la pegas (Pisa con el pie derecho la cabeza del VIEJO.) ¡Te voy a hacer trizas!

**UNA JOVEN.**- ¡Qué barbaridad!

**OTRA JOVEN.**- ¡Ya podrá!

**SU PAREJA.**- (Se levanta y empuja con violencia al HOMBRE.) ¡Largo de aquí! ¡Y no vuelvas a meterte con el viejo...!

**HOMBRE.**- (Provocativamente.) ¿Quién te ha dado vela en este entierro, eh? (Saca una navaja del bolso. Aprieta el botón y sale la hoja, la cual brilla increíblemente a la luz de la luna.) ¿Qué? ¿Ya no canta el gallito? ¡Quiquiriquí! ¡Quiquiriquí! ¡Quiquiriquí!

**(Avanza, amenazador, hacia el joven.)** ¡Te voy a cortar la cresta para que no vuelvas a cantar...!

**UNA JOVEN.-** ¡Vamos, Chus! ¡Tengo miedo!

**SU PAREJA.-** ¡Ni siquiera en el *Campo Grande* podemos estar tranquilos ya! ¡Malditos borrachos...!  
**(Salen precipitadamente.)**

**HOMBRE.-** ¡Vamos! ¿Ya no cacarea el gallito? ¡Te voy a cortar la cresta!

**OTRO JOVEN.-** **(Se levanta y propina una certera patada en la mano con la que EL HOMBRE sujeta la navaja, luego le pega varios puñetazos hasta que EL HOMBRE cae sin sentido sobre uno de los bancos del parque.)** ¡Provocador! ¡Imbécil! ¡Borracho!

**SU PAREJA.-** **(Va hacia él.)** ¿Estás bien, cariño?

**EL JOVEN.-** Sí. Vamos a ver cómo se encuentra el Viejo...

**(Entre los cuatro jóvenes levantan al VIEJO, quien, sin dar las gracias, se dirige a uno de los bancos, sentándose.)**

**UNA JOVEN.-** ¡Pero, hombre de Dios, váyase...! ¡Ande! Antes de que se despierte... **(Con un gesto señala el banco donde está EL HOMBRE.)**

**OTRA JOVEN.-** **(Se acerca al HOMBRE.)** ¡Está completamente dormido!

**LA JOVEN DE ANTES.-** **(Insistiendo.)** Pero... ¡Váyase!

**(EL VIEJO ni se inmuta, saca de uno de los bolsos del raído abrigo una colilla de cigarro.)**

**EL VIEJO.-** ¿Tenéis fuego?

**UNA JOVEN.-** ¡Está majareta!

**SU PAREJA.-** **(Da fuego al VIEJO.)** ¡Tú no te metas!  
**(La toma del brazo.)** ¡Vayámonos de aquí!

**(El chico y la chica inician la salida. La otra pareja, de pie, se besan apasionadamente. EL VIEJO les observa. Ella se da cuenta y le saca la lengua, luego le increpa.)**

**LA JOVEN.-** ¡Viejo asqueroso!

**SU PAREJA.-** ¡Venga, déjalo ya! ¿Quieres que te acompañe hasta tu casa...?

**LA JOVEN.-** Como quieras... **(Al pasar junto al VIEJO, vuelve a sacarle la lengua. Éste sonríe y ella se detiene.)** ¡Será asqueroso! **(A su pareja.)** ¡Teníais que haber dejado que aplastaran su piojosa cabeza...!

**SU PAREJA.-** ¡No seas pesada! Salgamos de aquí...! Ya es tarde, y luego me das la paliza porque dices que te riñe tu padre...

**LA JOVEN.- (Sin prestar atención a su pareja. Ve la navaja en el suelo, la coge y va a amenazar con ella al VIEJO.)** ¿Qué, ya no te ríes, viejo repugnante...?

**SU PAREJA.-** Pero... ¿Qué demonios haces? ¿Te has vuelto loca o qué? Tira esa navaja y salgamos del parque de una vez...!

**LA JOVEN.- (Se dirige al banco donde está tendido EL HOMBRE borracho y mete en uno de sus bolsillos la navaja.)** Está como un tronco... ¡Ronca y todo...!

**SU PAREJA.-** No seas pesada... ¡Venga...!

**(Salen. EL VIEJO da un par de chupadas más al cigarro, luego lo tira y se acurruca en el banco. En el silencio de la noche únicamente se escucha el agua que cae por los ocho chorros de la Fuente de la Fama. De pronto, EL HOMBRE se incorpora y se dirige al banco donde está EL VIEJO. Da la vuelta, situándose en el respaldo y sacude el hombro del VIEJO.)**

**HOMBRE.-** ¡Eh! Pordiosero... ¡Eh! **(Pausa.)** ¡Andrajoso! ¡Fugitivo disfrazado de mendigo! ¿No me haces caso? Sé que no estás dormido... ¿Quién eres, eh? ¿Quién eres realmente? Hace días que me persigues... Siempre te encuentro en la última cantina en la que entro antes de subir a casa... No creas que no te he observado... ¡Esa sonrisa con la que me despides después de apurar la última copa...! ¿Me escuchas, viejo baboso? ¿Quién eres?

¿Por qué me persigues? ¿Qué pretendes...? (**Excitado, le golpea con fuerza.**) ¡Maldito andrajoso...!

**EL VIEJO.-** (Con una agilidad increíble, se levanta de un salto. Despojándose del andrajoso abrigo. Resulta ser LA MUERTE vestida de negro. Lleva una máscara blanca que le tapa el rostro. EL HOMBRE, horrorizado, retrocede.) ¡Mentira! Hoy... ¡Tú me has seguido a mí!

**HOMBRE.-** (Asustado.) ¡No puede ser!

**LA MUERTE.-** ¡Eres tú quien me persigue...!

**HOMBRE.-** Pero... pero... estos días... ¿Qué hacías en la cantina? (**Gritando.**) ¿Qué quieres...? (**Silencio.**) Ya entiendo, ha llegado mi hora, ¿no? Por eso... (**Pausa.**) ¿Por qué no hablas? ¡Di algo! ¡Llévame de una vez! ¿Acaso, tienes algo que proponerme...?

**LA MUERTE.-** Algo... Aunque, generalmente, mis proposiciones no suelen ser bien acogidas...

**HOMBRE.-** ¡No me extraña! (**Pausa.**) ¿Has venido para llevarme contigo, no?

**LA MUERTE.-** ¿Tú qué crees?

**HOMBRE.-** Pues... ¡Llévame de una vez!

**LA MUERTE.-** Te veo muy decidido...

**HOMBRE.-** (**Para sí.**) ¿No será todo una ilusión, un fantasma de mi mente...? ¡Quizá esté soñando!

**LA MUERTE.-** Puede que sí, amigo...

**HOMBRE.-** (**Gritando.**) ¡No soy amigo tuyo! ¡Tú no tienes amigos, nunca...!

**LA MUERTE.-** No te pongas así, hombre. (**Autoritario.**) ¡Acércate!

**HOMBRE.-** (**Da unos pasos. Comprende que no tiene escapatoria y se arroja a sus pies, suplicante.**) ¡Me inclino ante ti, me hincó de rodillas...!

**LA MUERTE.-** No seas tonto y levántate... Así, no conseguirás nada...

**HOMBRE.-** ¿Me llevarás...?

**LA MUERTE.-** Antes de que amanezca.

**HOMBRE.-** ¿No hay ninguna posibilidad de que...?

**LA MUERTE.**- ¡Quizá!

**HOMBRE.**- ¡Di, di tu precio!

**LA MUERTE.**- No podrías pagarlo...

**HOMBRE.**- ¡Di tu precio!

**LA MUERTE.**- ¡Basta! Antes de que amanezca... pero, aún faltan varias horas para que salga de nuevo el Sol... Te ofrezco una tregua y, quizá, aunque muy remota, no te hagas ilusiones, la posibilidad...

**HOMBRE.**- ¡Acepto lo que sea!

**LA MUERTE.**- ¿Aceptas la apuesta?

**HOMBRE.**- ¡La acepto!

**LA MUERTE.**- ¿Quieres jugar conmigo...?

**HOMBRE.**- Yo... Lo que quiero... Solamente...

**LA MUERTE.**- ¡No me extraña nada! Para ti, la vida ha sido siempre un juego... Has jugado fuerte, amigo. Has utilizado todos los recursos inimaginables, incluso...

**HOMBRE.**- ¿Qué sabes de mí...?

**LA MUERTE.**- ¡Todo! Lo sé todo, amigo...

**HOMBRE.**- ¡Yo no soy amigo...!

**LA MUERTE.**- Sí que lo eres, pero... dejémoslo pasar. Tu vida ha sido un juego permanente, una constante apuesta... Has ganado... casi siempre, es verdad... pero... ¡Esta noche te ofrezco un juego sumamente interesante...! La última apuesta, quizá. ¿Aceptas?

**HOMBRE.**- ¿Qué posibilidades tengo...?

**LA MUERTE.**- Realmente... ¡Muy pocas...!

**HOMBRE.**- ¡Acepto!

**LA MUERTE.**- ¡Así me gusta! Que la luz del triunfo vuelva a relumbrar en tus ojos... últimamente los tenías tan tristes...

**HOMBRE.**- ¡Déjate de monsergas y dime de una vez de qué va el juego!

**LA MUERTE.**- Las reglas son muy sencillas. Además, sé que te gusta revolver en tu pasado...

**HOMBRE.**- **(Grita.)** ¡Odio el pasado! **(Pausa. Como para sí.)** La verdad, no me hace ninguna gracia...

**LA MUERTE.**- Pero te gustaría, ¿no?

**HOMBRE.**- ¡En absoluto!

**LA MUERTE.**- Entonces... ¿Tienes miedo al pasado?

**HOMBRE.**- No se trata de eso.

**LA MUERTE.**- ¿Ah, no?

**HOMBRE.**- ¡No!

**LA MUERTE.**- Hace un momento me pareció oírte decir que odiabas el pasado...

**HOMBRE.**- No entendiste bien.

**LA MUERTE.**- (**Ríe y sus carcajadas hielan la sangre del HOMBRE.**) ¡No mientas! Te he espiado durante estos últimos días, sé que hablas con tus fantasmas, te he visto presa de angustias inefables... ¿Quieres que nombre...?

**HOMBRE.**- ¡Maldita seas! ¡Charlatana!

**LA MUERTE.**- Sé que en tu cabeza hay un nombre que te ronda como una pesadilla...

**HOMBRE.**- ¡Basta ya! Dime de qué juego se trata...

**LA MUERTE.**- (**Ríe. Se acerca y gira alrededor de él. Mete la mano en uno de sus bolsos y saca una pequeña bolsa.**) ¿Ves esta bolsa? Contiene cinco cintas de colores, mira (**Va sacando de la bolsa una a una todas las cintas y se las muestra al HOMBRE.**) Morada, verde, blanca, amarilla y... ¡Roja! (**Las vuelve a meter en la bolsa.**) Cada vez que desaparezca uno de tus fantasmas, me presentaré para ofrecerte la bolsa. Entonces, sacarás una cinta y si no es la roja, podrás continuar dialogando con tu pasado. Si la cuarta cinta tampoco es la roja, me iré y podrás ver, un día más, la luz del Sol. Pero... ¡escucha bien!, si imploras mi presencia, vendré y te llevaré conmigo, aunque no haya finalizado el juego, aunque aún reine la noche en este parque singular llamado *Campo Grande*... ¡Te llevaré conmigo!

**EL HOMBRE.**- ¡Descuida, que no te llamaré!

**LA MUERTE.**- Muy seguro parece estar...

**EL HOMBRE.**- ¡Lo estoy!

**LA MUERTE.**- Pues nada... ¡Adelante!

**(Se vuelve, camina hacia los árboles y cuando está a punto de desaparecer, exclama EL HOMBRE.)**

**EL HOMBRE.-** ¡Oye, tú! ¿Seguro que cumplirás la palabra...?

**LA MUERTE.-** Sé tranquilo como el agua fresca, mantén tu corazón tan frío como la Fuente de la Fama. ¡No romperé la promesa!

**(Desaparece. EL HOMBRE se queda contemplando el lugar por donde se ha ido LA MUERTE. Luego, de detrás de la Fuente de la Fama, sale una voz de mujer.)**

**VOZ EN OFF.-** ¡Cuándo la muerte llegue a buscarnos, que nos encuentre con ropas de fiesta!

**HOMBRE.- (Volviéndose, camina hacia la fuente. Aparece MARÍA ELENA.)** ¡María Elena! **(Observándola.)** ¡Qué bella estás, María Elena! ¿Has venido para... para hacerme compañía? ¡Si tú quisieras...! De veras, María Elena... ¡Qué guapa eres!

**MARÍA ELENA.- (Histórica.)** ¡Cállate! **(Pausa. Camina hacia él.)** ¡Cuando la muerte llegue a buscarnos, que nos encuentre con ropas de fiesta!

**HOMBRE.-** ¡María Elena! Mi vida... Mi amante...

**MARÍA ELENA.-** ¿Amante...?

**HOMBRE.-** Bueno... Antes...

**MARÍA ELENA.-** ¿Antes? ¡Tú y yo somos irreconciliables! ¡Cuándo la muerte llegue a buscarnos que nos encuentre con ropas de fiesta!

**HOMBRE.-** Dime, al menos, si pudieses volver a quererme como...

**MARÍA ELENA.-** ¡Jamás, monstruo! ¡Nunca te he querido!

**HOMBRE.-** Eres cruel...

**MARÍA ELENA.-** Mi destino es ser cruel...

**HOMBRE.-** ¡No me importa! Puedo soportar todo de ti, yo, que he sufrido tu crueldad, tu injusticia...

**MARÍA ELENA.- (Lo abofetea.)** ¡Loco! ¡Estás loco!  
¡Loco! ¡Loco!

**HOMBRE.-** ¿Cómo puedes decirme eso? ¿No recuerdas cuando me querías...?

**MARÍA ELENA.-** ¡Jamás te he querido! Mi pensamiento siempre estuvo lejos. ¡Lejos de ti! Te temía...

**HOMBRE.-** ¿Me temías?

**MARÍA ELENA.-** ¡Sí! Perseguí un sueño... Un sueño que pensaba podría conseguir estando en paz contigo...

**HOMBRE.-** ¿Un sueño? ¿Qué clase de sueño? Que yo sepa...

**MARÍA ELENA.- (Histérica.)** ¡Te odio! Te odio porque me has convertido en una mujer frustrada... ¡Te odio porque has matado en mí la facultad de amar!

**HOMBRE.-** Pero... ¡Elegiste libremente!

**MARÍA ELENA.-** ¿Libremente? ¿Cómo tienes la desvergüenza...? ¡Esa palabra salida de tu boca es un sacrilegio! Es... ¡cómo un esputo que lanzaras a tu propia madre! **(Ríe nerviosa.)** Así que elegí libremente, ¿eh? ¿Y te atreves a decírmelo a la cara, así, sin más? ¡Libremente! Después del terrible asedio al que me sometiste durante cerca de dos años... ¡Libremente!

**HOMBRE.- (Para sí.)** ¿Terrible asedio...?

**MARÍA ELENA.-** ¡Sí! ¡Terrible e inhumano!

**HOMBRE.-** Pero, yo te quería, María Elena, yo...

**MARÍA ELENA.-** ¡Cállate!

**HOMBRE.-** De verdad, te juro María Elena que es cierto... ¡Te quería! ¿Cómo puedes ponerlo en duda? Siempre te he querido, por eso, cuando te fuiste de mi lado, cuando me abandonaste para siempre, sufrí mucho... Estuve... Estuve... ¡Intenté olvidarte por todos los medios! Pero... fue en vano. ¡Intentos fallidos!

**MARÍA ELENA.-** ¿Intentos fallidos?

**HOMBRE.-** ¡Sí, absolutamente fallidos! Iba al cine casi a diario para mitigar mi pena y... Todas las mujeres bellas que salían en la pantalla eras tú. Viajé por Europa entera, por América..., con la esperanza de encontrarte. Paseaba, infructuosamente, durante horas y horas por las grandes ciudades... París, Londres, Berlín, Nueva York... Recuerdo un día... Un día monótono y gris... Estaba sentado en la

terrazza de una cafetería de los Campos Elíseos y, de pronto, ¡apareciste! Salí corriendo... Te seguí durante muchísimo tiempo sin atreverme a acercarme. Cuándo recobré la calma y conseguí perfilar la frase más adecuada para abordarte... Entonces... Apareció un hombre, te apretó con fuerza entre sus brazos y te besó largamente en la boca... ¡Creí volverme loco! El corazón me latía deprisa, deprisa... Lentamente, me iba acercando a vosotros, a esa pareja que se besaba bajo la lluvia frente al palacio de la Ópera... ¡Qué alivio cuando descubrí que no eras tú! **(Pausa.)** ¡Sí, intentos fallidos! ¡No podía, no podía borrarte de mi cabeza! Fui a todos los museos y tú eras la única Gioconda, fui a la ópera, pero la única voz que oía era la tuya... frecuenté todos los lugares de diversión, recorrí los clubes nocturnos de todas las ciudades y... Las únicas mujeres que me gustaban se parecían a ti... ¿Cómo puedes poner en duda...? ¡Siempre te he querido! ¡Aún te quiero!

**MARÍA ELENA.**- ¡No! ¡Nunca me quisiste! ¡Nunca! Ni siquiera al principio... ¡No fui más que un juguete para ti! Desde luego, me deseabas. Me deseabas como el macho desea a la hembra... Sólo para eso y para regodearte después de ello... ¡Nada más! Pero cuando te diste cuenta de que no podrías conseguirme... cuando comprendiste que yo te despreciaba con toda mi alma... cuando te rechacé definitivamente... cuando te diste cuenta que lo único que me producías era asco, entonces... ¡Entonces fue cuando decidiste vengarte!

**(Hacia la mitad del parlamento de MARÍA ELENA, aparece por detrás de la Fuente de la Fama EL SOLDADO, con casco, capote y todos los pertrechos necesarios para la guerra. EL HOMBRE se queda paralizado. Luego sigue a la aparición, inquieto y asustado. EL SOLDADO hará diferentes apariciones a lo largo de la obra, siempre saldrá de detrás de la Fuente de la Fama y desaparecerá entre los árboles. Esas apariciones solamente serán visibles para EL HOMBRE.)**

**HOMBRE.**- Pero... pero... ¡No puede ser...!

**MARÍA ELENA.**- ¿Qué no puede ser? **(Observa al HOMBRE caminar hacia los árboles. Grita.)** ¿Qué te sucede? ¿Estás loco o que...?

**HOMBRE.**- ¡Fernando! ¡Fernando!

(EL SOLDADO desaparece. Se da la vuelta.)

Era Fernando...

**MARÍA ELENA.**- ¡Estás loco! ¿De quién hablas?  
¡Aquí no hay nadie!

**HOMBRE.**- ¿No has visto...?

**MARÍA ELENA.**- ¿Que si no he visto...? ¿Acaso,  
ahora, ves fantasmas...?

**HOMBRE.**- ¡Basta! ¿Qué quieres de mí? ¿A qué has  
venido? Si necesitas...

**MARÍA ELENA.**- He venido a recordarte que soy una  
de tus víctimas.

**HOMBRE.**- (Aún obsesionado por la aparición del  
SOLDADO.) ¿Víctimas? (Largo silencio.) ¿Así que  
nunca te quise y tú nunca me quisiste?

**MARÍA ELENA.**- ¡Exacto!

**HOMBRE.**- ¿A qué, pues, esa pamema...? Ese dejarse  
lisonjear, agasajar, acompañar, ese...

**MARÍA ELENA.**- ¡Qué bien lo has dicho!  
Efectivamente, todo fue una pamema como...

**HOMBRE.**- ¡Cállate!

**MARÍA ELENA.**- ¡No quiero! ¡Tú no puedes  
prohibirme nada!

**HOMBRE.**- De acuerdo, María Elena... Pero, todo ese  
tiempo durante el cual tú y yo...

**MARÍA ELENA.**- ¡Perseguí un sueño!

**HOMBRE.**- ¿Qué sueño?

**MARÍA ELENA.**- Amar y dejarme amar por el  
hombre que adoraba...

**HOMBRE.**- Yo...

**MARÍA ELENA.**- (Ríe estrepitosamente.) ¡Qué  
ridículo eres!

**HOMBRE.**- Entonces...

**MARÍA ELENA.**- Lo único que hacías, y a las mil maravillas, por cierto, era interponerte entre nosotros...

**HOMBRE.**- ¿Yo...?

**MARÍA ELENA.**- ¡No pongas esa cara de imbécil! Lo sabías, desde el principio lo sabías, pero... ¡Claro! Eres un triunfador nato, ¿no? ¡Eso es lo que siempre has creído! Pero... Todo lo que has conseguido en la vida ha sido pisando a los demás y, sobre todo, pisando a los seres que más te querían... Te aprovechabas de su cariño... porque... porque tu no has querido a nadie. ¡A nadie! De la misma manera que algunos seres nacen lisiados, sin piernas o sin brazos, del útero materno... tú saliste desprovisto de esa facultad... ¡De la facultad de querer, de amar a tus semejantes!

**HOMBRE.**- ¡Mentira! ¡Te he amado como jamás ha podido amarte nadie! ¡Nadie!

**MARÍA ELENA.**- ¡Cállate!

**HOMBRE.**- (Enmudece. De repente, se arrodilla ante la mujer.) ¡Por favor, María Elena...! ¡Por lo que más quieras...!

**MARÍA ELENA.**- (Gritando.) ¡Ya te he dicho que arrancaste de mi corazón la facultad de amar...!

**HOMBRE.**- ¡Por favor, María Elena! ¡Por favor!

**MARÍA ELENA.**- (Despectiva.) ¡Mira en lo que se ha convertido el gran hombre! ¡Miradle aquí, postrado, llorando como una damisela, suplicando!

**HOMBRE.**- (Poniéndose en pie.) ¡Jamás he suplicado a nadie!

**MARÍA ELENA.**- ¡Ese eres tú!

**HOMBRE.**- María Elena...

**MARÍA ELENA.**- Me acosaste durante dos años, me humillaste ante los demás, destruiste mi sueño... ¡Lograste...!

**HOMBRE.**- ¡Sí, me casé contigo!

**MARÍA ELENA.**- Porque yo quise... Como venganza...

**HOMBRE.**- ¿Cómo venganza?

**MARÍA ELENA.-** Cuando se difuminó mi sueño, cuando lograste, cuando conseguiste convencer al otro, cuando él desapareció, cuando lo que más amaba en el mundo ya no estaba a mi alcance, entonces decidí, como venganza, casarme contigo. ¡Jamás me has poseído! ¡Jamás me ha poseído nadie y eso que me he acostado con muchos...! ¡Con todos los hombres que me ha dado la gana!

**HOMBRE.-** Lo sabía. Sabía que me engañabas. Sufría, pero lo aguantaba porque no deseaba que te fueras de mi lado...

**MARÍA ELENA.-** ¡Claro, lo verdaderamente importante para ti era salirte con la tuya! Sí, nos casamos... ¿y de qué te sirvió...?

**HOMBRE.-** Siempre has pensado que yo no tenía sentimientos... pero, no es cierto. ¡Jamás he amado a nadie como a ti! Y de ti obtuve lo que quise, lo que verdaderamente deseaba: ¡un hijo!

**MARÍA ELENA.- (Ríe.)** ¡Qué ingenuo presuntuoso!

**HOMBRE.-** ¡Sí, un hijo! ¿Cómo has podido olvidar esas dos semanas deliciosas que pasamos junto al lago, en Zúrich...? Desde siempre supe que me engañabas, que te acostabas con otros por venganza, por haberte obligado... ¡Pero esas dos semanas! Tengo que confesarte que también sabía lo del otro, lo de tu sueño. ¡Sí, yo destruí para siempre tu sueño! Tenías que ser mía. ¡Mía! Y ser mía significaba engendrar en ti un hijo. Lo demás no me importaba. Elegí el momento más oportuno, cuando saliste de aquella enfermedad... hicimos el viaje a Zúrich... ¡Te colmé de atenciones, de dicha! Siempre estaba encima de ti...

**MARÍA ELENA.-** ¡Siempre estabas encima de mí como un asqueroso semental! Me aplastabas y tanto era el asco que sentía que después de cada acto iba derecha al *water* a vomitar... Durante aquellos insostenibles días eché hasta la leche materna... ¡Qué asco! ¡Aún se me revuelve el estómago al pensar en aquel infierno!

**(Aparece de nuevo EL SOLDADO y EL HOMBRE se incorpora de un salto y camina detrás de él.)**

¿Qué sucede ahora? ¿Adónde vas?

**HOMBRE.-** ¡Fernando! ¡Fernando! ¡Escúchame...!

**MARÍA ELENA.-** Pero... ¿se puede saber con quien demonios hablas? ¡Estás rematadamente loco!

**HOMBRE.-** El viejo... y la... y ahora...

(EL SOLDADO desaparece entre los árboles. EL HOMBRE va detrás de él.)

El viejo...

**MARÍA ELENA.-** ¿De qué viejo hablas...?

**HOMBRE.-** (Volviendo aparecer de entre los árboles. Desilusionado.) El viejo de la cantina... últimamente, antes de subir a casa... luego... aquí mismo, se transformó en la Muerte y ahora... creo que ahora...

**MARÍA ELENA.-** (Ríe con todas las ganas.) ¡No ha merecido la pena hacer un viaje tan largo! Ya no eres el gran hombre de antes ¡Chocheas!

**HOMBRE.-** ¡Imposible que todo sea un sueño! ¡Imposible! ¿Me estaré volviendo loco...?

**MARÍA ELENA.-** ¡Lo estabas hace mucho tiempo! ¡Siempre has estado loco de remate!

**HOMBRE.-** ¿Sí? ¡No me digas! ¿A qué has venido... después de tantos años? ¡Ya no te necesito! ¡No necesito a nadie! ¿Quieres vengarte...?

**MARÍA ELENA.-** ¡Para qué! Ya no me interesa... ¡Estás acabado! ¡Un viaje tan largo en balde...!

**HOMBRE.-** Nada se hace en balde...

**MARÍA ELENA.-** Sobre todo tú...

**HOMBRE.-** ¡Y bien! ¿Qué deseas, si puede saberse?

**MARÍA ELENA.-** He venido a recordarte que soy una de tus víctimas, pero, por lo visto, ya no eres ni la sombra de ti mismo... ¡Un hombre acabado, solitario! ¡Con la cabeza poblada de fantasmas!

**HOMBRE.-** ¡Tú qué sabrás...!

**MARÍA ELENA.-** ¡En el otoño de la vida! ¡En el más puro, frío, congelador y perpetuo invierno! Tu rostro muestra muy a las claras las huellas del enorme esfuerzo que tienes que hacer para intentar sobrellevar esa

inconsolable, inconmensurable soledad... ¡Qué alivio sería para ti si pudieras ver el rostro de la muerte...!

**HOMBRE.- (Cómo un energúmeno.)** ¡Ni la mientes!  
¡Ni la mientes! ¡Ni la mientes siquiera!

**MARÍA ELENA.-** ¿Ves como estás loco? Ya no necesito la venganza. ¡Estás acabado! ¡Inmensamente solo!

**HOMBRE.-** ¡Cierto!

**MARÍA ELENA.-** Acorralado por los fantasmas...

**HOMBRE.-** Sí, María Elena... A nadie se lo he confesado... ¡Pero, ahora necesito decírtelo a ti!

**MARÍA ELENA.-** Cuenta, cuenta lo que quieras sin miedo. ¡Desahógate!, Al fin y al cabo nadie puede comprenderte mejor que yo... **(Le acaricia.)** ¿No es así, amorcito? **(Él rechaza la caricia.)** ¿Qué te sucede...?

**HOMBRE.-** Es que...

**MARÍA ELENA.-** ¿Qué? ¡Vamos, habla de una vez!

**HOMBRE.- (Para sí.)** ¡Qué extraño!

**MARÍA ELENA.-** Siempre tan dinámico, siempre tomando la iniciativa en todo... Y ahora... ¡Quien te vio y quien te ve! Tan callado, tan reservado, tan indeciso... No eres más que un castillo en ruinas lleno de fantasmas y a punto de derrumbarse. ¿Qué, otra vez has visto a la muerte, o al viejo, o a ese Fernando del demonio...?

**HOMBRE.-** ¡No, no! ¡Nada de eso! ¡No, no! Ahora... ¡No, no!

**MARÍA ELENA.-** ¡Cálmate, tampoco es para tanto...!

**HOMBRE.-** Esa historia ocurrió mucho antes de conocerte... Quisiera, quisiera hablarte...

**MARÍA ELENA.-** ¡Soy toda oídos!

**HOMBRE.-** En realidad, el fantasma de la soledad me ha perseguido desde siempre... desde... ¿Té extrañas? Sí, aparentemente tan jovial, siempre tan alegre, rodeado de tanta gente... ¡De cuanta más, mejor! Siempre hablando sin parar porque... porque ¡tenía miedo a quedarme solo! Y... Al final... ¡El fantasma de la soledad me ha atrapado! No duermo... tengo los nervios deshechos...

**MARÍA ELENA.-** ¿Has probado algo contra el insomnio? Alguna pastilla...

**HOMBRE.**- He tomado tantas que ya no surten efecto...

**MARÍA ELENA.**- ¿Y el alcohol?

**HOMBRE.**- Nada, en mi soledad moribunda, el alcohol no consigue ahogar al insomnio...

**MARÍA ELENA.**- Debe de ser terrible...

**HOMBRE.**- ¡Terrible!

**MARÍA ELENA.**- Tanto tiempo luchando para nada...

**HOMBRE.**- ¡Cierto!

**MARÍA ELENA.**- Al final, víctima del enemigo que más temías...

**HOMBRE.**- ¡Exacto!

**MARÍA ELENA.**- Pero... ¿ya no tienes ni un amigo...?

**HOMBRE.**- ¡Ni uno!

**MARÍA ELENA.**- ¿Nadie con quien hablar?

**HOMBRE.**- ¡Nadie!

**MARÍA ELENA.**- ¡No me extraña! ¡Siempre has sido tan dominante...! Imponiendo tu voluntad al precio que fuese, pisando y pisando sin cesar a todo el mundo... ¡Es lógico que ahora...!

**HOMBRE.**- Pero...

**MARÍA ELENA.**- ¡No me interrumpas! En fin, no quiero hurgar más en la llaga... Mejor no escupir en el pozo cuya agua quizá uno tenga que beber algún día, ¿no? Tú, en cambio, siempre escupiendo sobre tus víctimas. Y ahora... ¡Bueno, háblame de esa historia que te sucedió mucho antes de conocerme! **(Silencio.)** ¿Te arrancas o qué?

**HOMBRE.**- Es que no quiero hablar...

**MARÍA ELENA.**- ¿Cómo que no...? Si hace un momento...

**HOMBRE.**- ¡Sí, sí! ¡Pero, ahora, no quiero hablar! ¡Se terminó!

**MARÍA ELENA.**- ¡No me saques de mis casillas, te lo advierto! Conque no quieres hablarme de tus acreedores, que serán muchos, porque muchas fueron tus maldades, muchos a los que traicionaste, muchos a los que vendiste, pisaste, humillaste...

**HOMBRE.**- ¡Basta! ¡Basta! ¡Basta ya!

**MARÍA ELENA.**- **(Ríe.)** ¡Me gusta tanto verte así...!  
¡El gran hombre convertido en una ruina, en un despojo...!  
¡El gran hombre...!

**HOMBRE.**- ¡Por favor! Te lo ruego...! **(Silencio.)**  
Verás, María Elena, es que no se lo he contado a nadie. ¡A  
nadie! **(Para sí.)** Aunque... quizá si me decidiera...

**MARÍA ELENA.**- ¡Claro que sí, hombre, adelante!

**HOMBRE.**- Fernando fue el mejor amigo que he tenido  
en la vida... Juntos a todas las partes, desde siempre...  
Fuimos juntos a la guerra... y, un día... un día... ¡Le  
asesiné!

**MARÍA ELENA.**- ¿Le asesinaste?

**HOMBRE.**- Sí, pero nada de pormenores...

**MARÍA ELENA.**- Se trata del mismo Fernando que  
dices ver...

**HOMBRE.**- ¿Es que tú... tú...? ¿No le has visto hace  
poco, cuando...?

**MARÍA ELENA.**- Pues, chico, la verdad, qué quieres  
que te diga, yo...

**HOMBRE.**- ¡Llevaba el mismo uniforme...!

**MARÍA ELENA.**- ¡Bueno, bueno! ¡Si tú lo dices!  
Pero, quizá desaparezca para siempre si te decides a contar  
la historia a alguien. ¡Tiene que ser tan molesto vivir  
siempre con un fantasma auestas...!

**HOMBRE.**- ¡Qué va! Si es la primera vez que aparece...  
¡Tantísimos años de aquello! Lo tenía casi olvidado y mira  
por dónde...

**MARÍA ELENA.**- Dime, al menos, por qué lo hiciste.

**HOMBRE.**- ¡No insistas! **(Silencio.)** Bueno, si  
prometes no hacer comentario alguno, te confesaré...

**MARÍA ELENA.**- ¡Vamos! ¿A qué esperas?

**HOMBRE.**- Maté a Fernando...

**MARÍA ELENA.**- ¡Sí, eso ya lo has dicho! ¿Qué más?

**HOMBRE.**- Porque descubrió... descubrió que yo no  
era más que un cobarde...

(MARÍA ELENA se echa a reír.)

¿Por qué ríes así? ¡Basta, basta ya!

**MARÍA ELENA.**- Perdona. No he podido remediarlo  
¡Un cobarde! ¡Tú, un cobarde? ¡Nunca me lo hubiera  
imaginado! Aunque, bien mirado...

**HOMBRE.**- ¿Qué insinúas?

**MARÍA ELENA.**- Nada, nada...

**HOMBRE.**- ¿Acaso, piensas que soy un cobarde...?

**MARÍA ELENA.**- Lo has dicho tú, no yo

**HOMBRE.**- ¡No! He dicho que eso era lo que él  
pensaba de mí...

**MARÍA ELENA.**- ¡Ya!

**HOMBRE.**- ¿No me crees?

**MARÍA ELENA.**- Si es muy importante para ti que te  
crea...

**HOMBRE.**- No hay nada que sea ya importante...

**MARÍA ELENA.**- Confesión por confesión. ¿Te  
acuerdas de la tarde que fuiste a la ópera?

**HOMBRE.**- ¿Qué?

**MARÍA ELENA.**- ¡Sí, hombre! Fue en ese viaje que  
hicimos... Yo me quedé en cama en el hotel porque me  
dolía mucho la cabeza... Te acuerdas?

**HOMBRE.**- ¿Y a qué viene eso ahora?

**MARÍA ELENA.**- Sí, logré convencerte. ¡Estabas tan  
seguro...! ¡Mis jadeos, simulados, por supuesto, hicieron  
su efecto! Aquella tarde, estabas ilusionado por ir a la  
ópera... decidí enfermar y te convencí para que fueras...  
Cuando te marchaste, me vestí rápidamente, salí de aquel  
elegante hotel de Zúrich... ¿O fue en el mismo hotel donde  
nos encontramos? ¡Me acosté con el hombre más apuesto  
del mundo! Gocé, gocé durante un par de horas pensando  
que era mi sueño quien dejaba su simiente en mí...

**HOMBRE.**- ¡Mentira! ¡Mentira!

**MARÍA ELENA.**- Estoy completamente segura que  
aquel galán de ocasión fue el padre de mi hijo...

**HOMBRE.**- ¡Mentira! ¡Mentira!

**MARÍA ELENA.-** No recuerdas lo que decían todos? Al principio, claro, porque, luego no toleraste ni un comentario en voz alta... Decían: ¿Y esos ojos verdes como las aguas del Caribe? ¿Ese pelo tan rubio...?

**HOMBRE.- (La abofetea.)** ¡Basta! ¡Basta! ¡Basta!

**MARÍA ELENA.-** ¡No me haces daño! ¡Sigue! ¡Sigue! ¿Ves? Continúas siendo un cobarde...

**HOMBRE.-** ¡Ramera!

**MARÍA ELENA.-** Sé que ya no puedes aguantar más, por eso he venido para asistir a tu agonía, para decirte a la cara....

**HOMBRE.-** ¡Ramera!

**MARÍA ELENA.-** ¡Mira en lo que se ha convertido el gran hombre! Nunca perdonó a nadie, se volvió malvado hasta la embriaguez... y ahora, quisiera responder de la misma manera... Sin embargo, llora como una damisela... Desearía imperiosamente llamar a la muerte, pero sabe lo que ello supondría y, como el muy cretino aún conserva un ápice de esperanza, se traga las palabras y las lágrimas... **(Va hacia los árboles. Canturrea.)** ¡Cuando la muerte llegue a buscarnos que nos encuentre con ropas de fiesta! **(Desaparece.)**

**HOMBRE.-** Los años pasan, pero la llaga permanece. Tenía la esperanza de que algún día lograría curarme de ella, pero...

**(Vuelve a aparecer EL SOLDADO. Se incorpora.  
Grita.)**

¡Fernando! ¡Fernando! ¡Fernando!

**(Está a punto de desaparecer entre los árboles, cuando reacciona y va corriendo hacia él.)**

¡Fernando!

**(Desaparecen los dos. Pasado unos segundos aparece  
EL HOMBRE totalmente derrotado.)**

¡Ha vuelto a desvanecerse! Cuándo puse mi mano sobre su hombro... ¡Se desvaneció! **(Pausa.)** ¡Sólo era un fantasma! ¡Todos son fantasmas! María Elena, la Muerte... ¡Fantasmas! ¡Fantasmas! ¿O quizá...? ¿Un anhelo...? **(Pausa.)** ¡Bah! ¿Quién no ha deseado alguna vez...? No obstante... sí, desde luego que estoy atravesando un mal momento, una grave crisis, tal vez... ¡Bah! ¡Saldremos adelante! Momentos peores... ¡Dios! ¡Qué cantidad de pensamientos tristes se agolpan en mi cerebro! ¿Cuándo y cómo conseguiré librarme de todos ellos? ¡Y esta atmósfera irrespirable! ¡Qué noche tan pesada! Ni el rumor del agua de la Fuente de la Fama, ni este mágico lugar consiguen disipar tan negros pensamientos... ¡He vuelto al rincón predilecto de mi infancia! Cuando me reñían en casa o cuando estaba cansado de jugar con los demás niños, siempre venía a este lugar maravilloso del *Campo Grande*. Sentarme en uno de estos bancos, me relajaba y... Ahora...

**(Se sienta. Aparece LA MUERTE y toca el hombro del HOMBRE.)**

**LA MUERTE.**- ¿Qué? ¿Desilusionado?

**HOMBRE.**- No... no...

**LA MUERTE.**- ¿No? Quien lo diría... Ese rostro tan pálido, esa mirada tan turbia...

**HOMBRE.**- ¡Basta!

**LA MUERTE.**- ¿Qué tal el primero de tus... acreedores?

**HOMBRE.**- Si aparece de nuevo la mato. ¡No lo dudo ni un segundo! ¡Eso es lo que tenía que haber hecho entonces, cuando descubrí...!

**LA MUERTE.**- ¡No podrás!

**HOMBRE.**- ¿Cómo?

**LA MUERTE.**- Que no podrás.

**HOMBRE.**- ¡Que aparezca, si se atreve!

**LA MUERTE.**- En las tragedias antiguas, los testigos asistían, impasibles, a la ceremonia del Destino. Observaban desde el Coro cómo el héroe se convertía en un exhibicionista con el vano intento de...

**HOMBRE.-** ¡Basta ya de palabrerías! (**Pausa. Reflexiona.**) ¿Qué es la vida?

**LA MUERTE.-** (**Robándole la voz, con el mismo tono que EL HOMBRE.**) El afán de sobrevivir.

**HOMBRE.-** Puede...

**LA MUERTE.-** (**Igual, como si fuera EL HOMBRE quien hablara.**) Dice un proverbio holandés que la vida es como un carro de heno del cual cada uno toma lo que quiere...

**HOMBRE.-** ¡Eso es! El Bosco, en su maravilloso tríptico, nos muestra un espectáculo de... de una insaciable codicia... (**Se detiene. Mira fijamente a LA MUERTE.**) ¡Un momento! ¿Cómo es posible? ¡El carro de heno! Si yo estaba...

**LA MUERTE.-** ¿Pensando lo mismo? No te molestes... ¡Adiviné tu pensamiento!

**HOMBRE.-** Dice un proverbio holandés que la vida es como un carro...

**LA MUERTE.-** ¡Exacto! Adiviné lo que ibas a decir y me adelanté, eso fue todo.

**HOMBRE.-** ¿Y qué hay de cierto en...?

**LA MUERTE.-** ¿Y de falso?

**HOMBRE.-** De falso, nada.

**LA MUERTE.-** Y de cierto, nada.

**HOMBRE.-** Entonces... ¿todo es una ilusión? ¿La vida no es más que una sombra, una quimera...?

**LA MUERTE.-** Pudiera ser.

**HOMBRE.-** ¿Puedes contestarme a una pregunta?

**LA MUERTE.-** Quizá, sí. Quizá, no.

**HOMBRE.-** ¿Qué hay después de ti?

**LA MUERTE.-** ¡No lo sé! ¡No me intereso por semejantes cosas!

**HOMBRE.-** ¡Eres la Muerte! ¿Cómo no vas a saberlo?

**LA MUERTE.-** Pues... Sinceramente, ¡no lo sé!

**HOMBRE.-** ¡Eres la Muerte!

**LA MUERTE.**- ¡Sí! Anda... **(Saca la bolsa con las cintas.)** ¡Déjate en paz de monsergas! ¿Acaso has olvidado nuestra apuesta...?

**HOMBRE.**- ¡Por supuesto que no! Pero... si pudieras... si pudieras concederme un poco más de tiempo...

**LA MUERTE.**- ¡Imposible! Desde luego, qué cosas se te ocurren... ¡Pedirme un poco más de tiempo, cuando, precisamente me nutro, me alimento del tiempo que robo a los hombres...! **(Le ofrece la bolsa.)**

**HOMBRE.**- ¡Jamás había pensado en la muerte hasta... hasta...!

**LA MUERTE.**- ¡Pues, eso es lo que has ganado! ¡Vamos, decídate de una vez! ¡Saca una cinta!

**HOMBRE.**- Es curioso...

**LA MUERTE.**- ¿Qué té pasa ahora?

**HOMBRE.**- No esperaba encontrarte tan...

**LA MUERTE.**- ¿Esbelta?

**HOMBRE.**- Esa es la palabra... ¡Esbelta!

**LA MUERTE.**- ¿Qué esperabas encontrar? Sólo huesos, o...

**HOMBRE.**- Pues, algo así...

**LA MUERTE.**- ¡Vamos, la clásica calavera! ¿Me equivoco?

**HOMBRE.**- Pues, no. ¡No! Sin embargo... ¡Tan esbelta! Cientos, miles de años actuando y... ¡Nada ha conseguido desgastarte! Siento, huelo tu frescura inmemorial... tu...

**LA MUERTE.**- No creas. He cambiado mucho. ¡Soy tan distinta a lo que fui hace siglos...! Es más, si me apuras, no tendré más remedio que confesarte que añoro aquellos tiempos. Entonces, recorría los caminos, entraba en los palacios y en las casas más humildes vestida con mis mejores galas... Ahora, en cambio, voy hecha unas trazas con estos crespones negros... Ya no se preocupan de mí ni los filósofos ni los literatos... Antes, en cuanto te asomabas a la Literatura, te dabas de narices conmigo. Entonces, se guardaban las distancias. Yo y los hombres, frente a frente. Pero... me respetaban, al tiempo que me maldecían, por supuesto. Ahora, como soy un hecho tan cotidiano, como me codeo tanto con vosotros, apenas me prestáis atención. ¡Ah, el viejo ceremonial de entonces! Cuando la Religión me convocaba en esas gigantescas

hogueras donde quemaban a los poseídos por el Demonio, a los brujos, a las que hacían mal de ojo, hogueras que eran contempladas por cientos de personas, o cuando la Justicia levantaba sus cadalsos en mitad de las plazas... ¡Ah, esas plagas de la Edad Media! ¡Esas guerras para lavar el Honor! Esas batallas religiosas que yo presidía con mis mejores galas... ¡La Muerte como espectáculo ha muerto! Antes inspiraba horror, ahora... ¿Miedo, quizá? Miedo ante el accidente imprevisto, miedo a la violencia, miedo al terrorismo de Estado y al de los grupos incontrolados, miedo a un posible ataque de locura de los que controlan los arsenales atómicos... Antes, antes estaba por encima de todo. No estaba tan socializada como ahora. Iba de por libre... Ahora, como predicáis que para la coexistencia pacífica es imprescindible el equilibrio del terror... Los Sistemas, las Ideologías han aprendido a administrar la vida y la muerte repartiendo de manera adecuada todos los miedos... Y yo estoy agazapada, escondida, apenas visible en el trasfondo de cada uno de esos miedos... con la cabeza gacha, oculta entre mis andrajos, envuelta en el roído y sucio vestido de lo accidental...

**HOMBRE.**- Pero, ahora más que nunca todo el mundo teme...

**LA MUERTE.**- Eso era antes de estar programada.

**HOMBRE.**- ¿Programada?

**LA MUERTE.**- Sí.

**HOMBRE.**- ¡Vamos, no me hagas reír!

**LA MUERTE.**- Puedes reír cuanto quieras... Desde que estoy programada solamente sirvo para desencadenar tragedias como recordatorio de las políticas del miedo. Antes se apelaba a una causa grande para provocar una guerra... Ahora, unos y otros, se pegan por controlar la política del miedo. El miedo, como enemigo número uno, quizá sea la causa de las próximas guerras... Pero..., hemos charlado demasiado. La bolsa te espera.

**HOMBRE.**- Una última pregunta...

**LA MUERTE.**- ¡Abrevia!

**HOMBRE.**- ¿Por qué has convocado a Fernando?

**LA MUERTE.**- No sé de quien me hablas...

**EL HOMBRE.**- Uno de mis... o, eres tú misma quien...

**LA MUERTE.**- ¡Yo no he convocado a nadie!

**HOMBRE.-** ¿Quieres decir que todo es producto de mi imaginación?

**LA MUERTE.-** ¡Y cómo quieres que lo sepa? Además, ¡ya está bien! Mi paciencia tiene un límite... ¡Saca una cinta!

**HOMBRE.-** ¡No me dejaré avasallar! ¡Ni por ti ni por nadie! (**Mete la mano en la bolsa y saca la cinta morada.**) ¡Morada!

**LA MUERTE.-** ¡Bien! El juego continúa... (**Desaparece rápidamente.**)

**HOMBRE.-** Eres mentirosa y ruin... Te gusta fomentar la duda... pero conmigo no podrás. Te lo demostraré... ¡No podrás! Quizá sea cierto lo del proverbio holandés, la vida es como un carro repleto de heno del cual cada uno toma lo que quiere... ¡Y hace bien, qué coño! Porque después de la vida... después de la vida no hay nada. ¡Absolutamente nada! Así que hay que aprovecharse... ¡Sólo los fuertes sabemos vivir plenamente...! (**Se da cuenta de que ha desaparecido.**) ¿Dónde estás? ¿Dónde te has escondido? ¡Embustera! (**Da vueltas alrededor de la Fuente de la Fama.**) ¡Embustera! ¡Aquí no hay nadie!

**UNA VOZ DE ENTRE LOS ÁRBOLES.-** Sí, hay.

**HOMBRE.-** ¿Quién eres? ¡Que avance quien sea! ¡Quiero verte la cara!

**CAMINANTE.-** (**Saliendo de entre los árboles.**) Aquí estoy. ¿Por qué gritas de ese modo? ¿Qué pena te oprimen el corazón como para que te atrevas a quebrar esta quietud, este dulce silencio?

(**EL HOMBRE se queda extasiado contemplando al CAMINANTE. Una figura esbelta, extraña, de indescifrable edad.**)

¿Por qué té quedas así, pasmado, contemplándome?

**HOMBRE.-** Es curioso...

**CAMINANTE.-** ¿Qué?

**HOMBRE.-** (**Da la espalda al CAMINANTE. Se sienta.**) No, nada, nada.

**CAMINANTE.-** ¿Esperabas a otro...?

**HOMBRE.-** No, no... ¡No esperaba a nadie!

**CAMINANTE.-** Entonces... ¿Te desahogabas...?  
**(Pausa.)** Bueno, dirás que a mí que me importa. Y tienes toda la razón del mundo. Al fin y al cabo no soy más que un entrometido... No te andes con ambages, si té molesto, me lo dices y me largo a otro sitio... Aunque... estoy tan cansado... ¡Tan cansado...!

**HOMBRE.-** ¿Quién eres? No puedo recordar...

**CAMINANTE.-** Soy un simple caminante. Me gusta mucho andar, sobre todo por la noche y este... este suele ser mi lugar preferido...

**HOMBRE.-** ¿No eres ningún acreedor? ¿Algún fantasma?

**CAMINANTE.-** ¿Acreedor? ¿Fantasma?

**HOMBRE.-** Nada, nada... déjalo. No he dicho nada  
**(Silencio.)**

**CAMINANTE.-** Hace buena noche, ¿no?

**HOMBRE.-** Sí, hace buena noche. ¿Entonces... dices que caminas sin cesar...?

**CAMINANTE.-** ¡Efectivamente!

**HOMBRE.-** ¿Todas las noches?

**CAMINANTE.-** ¡Todas!

**HOMBRE.-** ¿Y no duermes?

**CAMINANTE.-** Suelo acostarme cuando nace el Sol.

**HOMBRE.-** ¿Siempre?

**CAMINANTE.-** ¡Siempre!

**HOMBRE.-** Cuando la conciencia no le deja a uno en paz...

**CAMINANTE.-** No es ese mi caso. Para mí, las leyes no significan más que un montón de excrementos humanos.

**HOMBRE.-** ¿Qué extraño?

**CAMINANTE.-** ¿Extraño?

**HOMBRE.-** Me ha parecido escuchar mi propia voz... ¡Así pensaba yo antes!

**CAMINANTE.**- ¿Y cómo es que has cambiado de opinión?

**HOMBRE.**- ¿Quién ha dicho que he cambiado?

**CAMINANTE.**- Has dicho que pensabas, luego...

**HOMBRE.**- ¡Tienes razón! Quizá haya cambiado de opinión o, tal vez, no... Realmente...

**CAMINANTE.**- ¡No te entiendo!

**HOMBRE.**- Es una paradoja... Siempre me he mofado de las leyes... y ahora...

**CAMINANTE.**- ¿Te pesa?

**HOMBRE.**- Sí, me pesa. Creo que...

**CAMINANTE.**- El fruto que cae del árbol no vuelve más. Si está destinado a ser comido, será comido. Si debe pudrirse, se pudrirá.

**HOMBRE.**- ¿Dónde has oído eso?

**CAMINANTE.**- Es un dicho popular...

**HOMBRE.**- Mi abuelo me lo repetía muchas veces.

**CAMINANTE.**- Entonces, tu abuelo era un sabio.

**HOMBRE.**- Y añadía: sé siempre el gallo que tiene sangre en las venas. ¡Imponte siempre!

**CAMINANTE.**- Entonces me he quedado corto: era doblemente sabio.

**HOMBRE.**- Sin embargo... ahora no estoy tan seguro. ¡He debido de hacer tanto daño!

**CAMINANTE.**- ¿Y por qué lamentarse? Lo hecho, hecho está.

**HOMBRE.**- Pero... pero mis fantasmas no me dejan dormir, aparecen sin cesar para mortificarme. No me dejan en paz ni un sólo segundo... ¡Es imposible vivir así!

**CAMINANTE.**- Tienes dos alternativas: o cierras la puerta a tus fantasmas, o rematas a tus acreedores...

(EL HOMBRE se levanta y camina nervioso.)

¡Demonios! ¡Ya está bien! ¿No puedes estarte quieto?  
¡Para! ¡Para de una vez!

**HOMBRE.-** ¿Quién eres? ¡Quiero saberlo!

**CAMINANTE.-** Ya te lo he dicho, me gusta caminar...

**HOMBRE.-** ¡No me vengas con cuentos! ¡Despójate de una vez de esa máscara!

**CAMINANTE.-** Pero, ¿qué te sucede? Te he dicho que soy un simple Caminante. Si tienes problemas y quieres desahogarte conmigo, puedes hacerlo. ¡Tengo todo lo que queda de la noche para escucharte!

**HOMBRE.- (Deja de pasear y se sienta.)** Está bien, te creo y acepto tu compañía. **(Silencio.)**

**CAMINANTE.-** Además... los fantasmas son sólo fantasmas... Es fácil...

**HOMBRE.-** ¡No sigas!

**CAMINANTE.-** ¡Cómo quieras!

**HOMBRE.- (Después de un prolongado silencio.)** No sé dónde termina la realidad y dónde comienza la fantasía... ¡Es cómo para volverse loco! Bueno... Los primeros ocho años de mi vida... los que pasé con el abuelo, fueron tan diferentes... ¡Todo cambió cuando volví al hogar paterno! Todo cambió... **(Reflexiona.)**

**CAMINANTE.-** La vida es así, sin que lo sepamos muy bien, ocurren cosas que parece que no nos conciernen, cosas que, sin embargo, van engendrando nuestro destino.

**HOMBRE.-** Todo cambió de repente. A partir de aquello fui otra persona distinta... Dejé de soñar...

**CAMINANTE.-** ¡Algo importante debió de ser!

**HOMBRE.-** Más de lo que crees...

**CAMINANTE.-** ¿Ocurrió hace mucho?

**HOMBRE.-** Durante la guerra...

**CAMINANTE.-** ¡Acabáramos!

**HOMBRE.-** ¿Qué?

**CAMINANTE.-** ¡En época de guerra los cambios de carácter son tan radicales...! ¡El sentimiento de muerte tan fuerte que todo queda difuminado! La realidad, desdibujada por completo. Son muchas las personas que, pasada la experiencia de la guerra, cambian radicalmente...

**(Durante un buen rato, los dos hombres permanecen sentados en silencio. Por entre la Fuente de la Fama aparece de nuevo EL SOLDADO. EL HOMBRE se inquieta y mira al CAMINANTE, que parece no enterarse de la presencia del SOLDADO, y eso que pasa casi rozándole con su capote. Cuando está a punto de desaparecer entre los árboles, EL HOMBRE se levanta y corre hacia él.)**

**HOMBRE.-** ¡Fernando! ¡Fernando! ¡No te vayas!  
¡Quiero hablar contigo!

**(EL SOLDADO desaparece y EL HOMBRE mira interrogativamente al CAMINANTE.)**

Ahora dirás que no has visto nada...

**CAMINANTE.-** ¡Hombre, algo he visto!

**HOMBRE.-** ¿Sí? ¡Estupendo! **(Va a sentarse. Confidencial.)** ¿Sabes? Ella me hacía creer que no veía nada... La muy zorra, no contenta con lo que me hizo, pretendía volverme loco...

**CAMINANTE.-** ¿De quien hablas?

**HOMBRE.-** De María Elena. Estuvo aquí antes... Vino para atormentarme, nada más. Me confesó que yo no era el padre de nuestro hijo... ¡Me volví loco! Ahora... ¡Todo está claro! Sólo vino para vengarse... **(Pausa.)** Bueno, lo importante es que he comprobado que me mentía cuando decía no ver a nadie...

**CAMINANTE.-** Un tanto pintoresco, extraño...

**HOMBRE.-** Gracias a ti... **(Se queda pensativo.)** Porque tú si que has visto a Fernando, ¿no?

**CAMINANTE.-** ¿A quién?

**HOMBRE.-** Al soldado que acaba de pasar delante de nosotros. Dejé que se acercara para que pudieras...

**CAMINANTE.-** ¡Yo no he visto a nadie!

**HOMBRE.-** Pero... pero... ¡Si te ha rozado el rostro con el capote...! Pero... pero... ¿No has visto cómo he salido detrás tras él, gritando...?

**CAMINANTE.-** ¡Mira, eso sí!

**HOMBRE.**- Ves cómo has visto al soldado...

**CAMINANTE.**- ¡Ni mucho menos!

**HOMBRE.**- ¡Pero... Pero, tú dices que...!

**CAMINANTE.**- ¡Oiga! Vamos a aclarar esto de una vez. Mire yo no he visto a ningún Fernando ni a ningún soldado... Lo único que he podido ver es como, de repente, sin venir a cuento, ha salido usted corriendo y gritando como un energúmeno hacia aquellos árboles...

**HOMBRE.**- ¡No puede ser cierto! No me creo...

**CAMINANTE.**- ¡No interrumpa! ¡Ya está bien, señor! Sepa que soy un humilde ciudadano que lo único que desea es que le dejen en paz. Pero, por lo visto, ni durante la noche puede uno estar tranquilo en el *Campo Grande*. Bien está que por el día esto se convierta en un lugar insoportable... lleno de críos, de criadas y de soldados... Pero, por la noche... ¡Lo que faltaba!

**HOMBRE.**- Perdone si le he molestado. No era mi intención...

**CAMINANTE.**- Bueno, me largo a otro lugar menos agitado...

**HOMBRE.**- ¡No, por favor, no se vaya! Ahora... Ahora que...

**CAMINANTE.**- Oiga, ya no estoy para muchos trotes, ¿sabe? Y con usted hay demasiados sobresaltos...

**HOMBRE.**- Le prometo que no volverá a ocurrir.

**CAMINANTE.**- No me lo creo (**Se levanta y comienza a caminar, luego se vuelve y observa al HOMBRE, cabizbajo. Contempla la Fuente de la Fama.**) ¡Desde luego éste es el lugar más bello de todo el parque! ¿Verdad que sí? (**Se aproxima a él y vuelve a sentarse.**) Bueno, si me promete que no volverá a alterarse de esa manera me quedaré un poco más. (**Pausa.**) ¿Sabe? Mucha gente viene aquí a contarme sus cosas. Al principio, he de confesarlo, me desagradaban todas esas confidencias... Parecía como si se desnudaran ante mí... Luego, con el tiempo, me fui acostumbrando...

**HOMBRE.**- Pero... ¿Quién eres realmente?

**CAMINANTE.**- ¡Ya estamos! ¡Qué importa quien sea! ¿Te interesa o no te interesa mi compañía?

**HOMBRE.**- ¡Sí!

**CAMINANTE.**- ¡Eso es lo que importa! Vamos, estoy dispuesto a escucharte.

**HOMBRE.**- ¡Nadie gana nunca! Nadie puede imponer por completo su punto de vista a los demás... Sí, siempre he intentado imponer mi santa voluntad... ¡Me casé con María Elena! Sabía que ella me despreciaba, pero... ¡La amaba tanto! Luego, su desprecio se fue transformando en odio, un odio feroz, cruel, irreversible... ¡Pero seguí insistiendo! ¡Acorralándola! Sin embargo, me salí con la mía... ¡Vencí!

**CAMINANTE.**- ¿Venciste?

**HOMBRE.**- Así lo creía hasta hace un momento. Poco antes de que llegaras, ella estuvo aquí para decirme que nuestro hijo era de un desconocido con quien se acostó mientras yo estaba en la ópera. ¡La muy zorra!

**CAMINANTE.**- ¡Mujeres! No hay que fiarse de ellas...

**HOMBRE.**- Pero... ese hijo... era toda mi ilusión... Era... Era...

**CAMINANTE.**- Reconozco que ha tenido que ser un golpe tremendo, pero, tampoco es el fin del mundo...

**HOMBRE.**- ¿Cómo que no? Yo quería un hijo de ella. ¡De ella! Y la muy puta...

**CAMINANTE.**- ¡Vamos, no te alteres! Tienes que resignarte...

**HOMBRE.**- ¿Resignarme? ¡Cuánto odio esa palabra!

**CAMINANTE.**- Ninguna mujer merece que nos hagamos mala sangre...

**HOMBRE.**- ¡Dios, cuánto la amaba!

**CAMINANTE.**- Ni, aún así...

**HOMBRE.**- No puedes hacerte ni idea de lo hermosa que...

**CAMINANTE.**- ¡Ni aunque fuera la Venus de Milo!

**HOMBRE.**- ¡Era la mismísima Venus...!

**CAMINANTE.**- ¿Y qué?

**HOMBRE.**- ¡La amaba!

**CAMINANTE.**- ¡El amor! Amigo mío, el amor no es más que un espejismo. Nace con la misma rapidez que muere. ¿Crees que mereció la pena todo lo que pasaste por

conseguirla? ¿Crees que es más importante el amor de una mujer que la lealtad de un amigo? Si lo crees, estás totalmente equivocado. Al fin y al cabo, todas tiene lo mismo: un agujero y un par de tetas...

**HOMBRE.-** Muchas veces... Sí, muchas veces he pensado como tú y...

**CAMINANTE.-** ¿Y...?

**HOMBRE.-** Cada vez que abres la boca me recuerdas a mi... a mi abuelo. Está vivo en mi mente, a pesar de que hace mucho que murió. Alto. Flaco. Erguido. Vivió en muchos países antes de volver definitivamente al hogar paterno, un pequeño pueblo de por aquí cerca. Decía: ¡Sólo un tonto es incapaz de acomodarse a un lugar! Era... Era la persona a quien más he querido en la vida. ¡Quién mejor me comprendía! Había estado en muchas guerras... ¡Siempre hablaba de la guerra! Me gustaba porque me trataba como a una persona mayor, lo contrario que los demás, para los demás no era más que un juguete. Cuando estaban de buenas se desvivían, me hacían toda clase de mimos, pero, cuando estaban de mal talante, me apartaban de su lado, me insultaban. Además, siempre se dirigían a mí como los mayores hablan a los niños... En cambio él, mi abuelo... Recuerdo aquellos atardeceres, cuando íbamos a la orilla del río y nos sentábamos junto a los árboles, y... comenzaba el relato de sus fantásticas aventuras... ¡Le gustaba tantísimo hablar de la guerra! Decía que el mundo es un campo de batalla permanente, que si queremos sobrevivir debemos estar siempre alerta y aplicar en cada momento las leyes de la guerra... ¡No creía en la paz! Decía que era una utopía...

**CAMINANTE.-** ¡Cierto, una utopía!

**HOMBRE.-** Cuando murió, volví con mis padres... Pero, para mí, la vida ya no tiene sentido. Mi abuelo no dejaba de repetirme: Yo me he burlado de todo el mundo...

**CAMINANTE.-** De tal palo, tal astilla.

**HOMBRE.-** ¿Cómo?

**CAMINANTE.-** Nada, nada. Continúa.

**HOMBRE.-** El aire que respiraba en casa del abuelo era tan diferente a... aquella atmósfera de invernadero del hogar paterno... Éramos once hermanos y... La casa del abuelo era una casa de amplios horizontes, en ella me encontraba a salvo, totalmente seguro. Podía echar a volar mi imaginación. En cambio...

**CAMINANTE.**- Por lo visto, la influencia de tu abuelo ha sido muy importante...

**HOMBRE.**- ¡Por supuesto!

**CAMINANTE.**- Bien, bien, bien.

**HOMBRE.**- ¡No me gusta nada ese tono!

**CAMINANTE.**- Perdona, chico. Verdaderamente eres muy susceptible...

**(Vuelve a hacer su aparición EL SOLDADO.)**

**HOMBRE.**- ¡Otra vez!

**CAMINANTE.**- ¿Hablas conmigo?

**HOMBRE.**- Ahí está nuevamente Fernando... ¿Qué, aún eres capaz de negar...? Mira sus botas relucientes... y su cinto... ¡Cómo brilla todo el correa! El casco también... Observa cómo lleva el fusil... ¡Parece un dandi de la guerra! ¿Qué?

**(EL CAMINANTE indica con un movimiento de cabeza que no ve a nadie y él sale corriendo cuando EL SOLDADO está a punto de desaparecer entre los árboles. Desaparece él también, para reaparecer poco después, totalmente desilusionado. Al CAMINANTE.)**

¿Te das cuenta de lo que has hecho?

**CAMINANTE.**- ¿Yo?

**HOMBRE.**- Sí, por tu culpa ha vuelto a escaparse. Pero... ¡No volverá a suceder! La próxima vez... **(Saca la navaja del bolso y aprieta el botón, disparándose la hoja.)** Como aparezca de nuevo, juro por la memoria de mi abuelo, que se la clavaré una y otra vez... ¡Hundiré mi navaja en su estómago...! ¡Rememoraré aquella maldita noche! ¡Dios! ¿Merece la pena vivir así?

**(EL CAMINANTE va hacia EL HOMBRE. Se miran fijamente a los ojos y luego, EL HOMBRE, de repente, se lanza contra él. Luchan. Caen al suelo.)**

¡Basta! ¡Basta! Me haces daño...

**CAMINANTE.**- Te estrangularía aquí mismo... si quisiera... **(Se levanta.)** Es la primera vez que te veo y si me he parado a hablar contigo fue porque creí que tenías necesidad de un ser humano...

**HOMBRE.**- ¡Y la tengo!

**CAMINANTE.**- ¿Entonces...? ¿Esa agresividad...?

**HOMBRE.**- No sé... Por un momento... ¡Tu rostro se parecía tanto a...

**CAMINANTE.**- ¿A quien? ¡Estás delirando! Deja de pensar en tus fantasmas o te volverás loco de remate. Además, todo el mundo tiene acreedores...

**HOMBRE.**- Pero esta noche me han asegurado...

**CAMINANTE.**- ¿Quien?

**HOMBRE.**- La... La... ¡No, no puedo nombrarla! Pensaría que la necesito y... ¡Sería el fin!

**CAMINANTE.**- ¡Me gustaría sacarte todos esos demonios que tienes en la cabeza! **(Silencio.)** ¡Deja las cosas en paz!

**HOMBRE.**- ¡Pero es que no puedo!

**CAMINANTE.**- Haz un esfuerzo...

**HOMBRE.**- Lo intento... Lo intento, pero...

**CAMINANTE.**- Lo mejor es dejar que todo pase... que resbale. ¡Sin retener nada! ¡Fuera todos los malos rollos!

**HOMBRE.**- Quizá si me atreviese a contarlo...

**CAMINANTE.**- ¡Pues hazlo de una vez!

**HOMBRE.**- Toda mi vida posterior ha estado marcada por aquel suceso... No sé cómo pude hacerlo... pero... ¡Jamás he conseguido borrarlo de mi mente! ¡Siempre aquí adentro! ¡Atormentándome! **(Largo silencio.)** Tenía un amigo, el único que he tenido, creo. Fernando, se llamaba. A él, sólo a él, le conté todas las aventuras que me había contado el abuelo, él fue mi confidente, quien prolongó mis años de magia... Sin embargo...

**CAMINANTE.**- **(Después del largo silencio.)** Sin embargo...

**HOMBRE.**- Una noche le maté, le clavé el machete en el estómago. Me miró sorprendido, perplejo, con los ojos...

¡Dios mío, aquellos ojos! Nunca podré olvidar esa mirada... Esos ojos me han perseguido desde entonces, han aparecido siempre en el momento más inoportuno...  
**(Pausa.)** Fue todo tan fácil...

**CAMINANTE.**- ¿Y desde entonces se te aparece vestido de soldado?

**HOMBRE.**- ¡No! ¡No! ¡Es la primera vez que...! Estábamos en una avanzadilla él y yo, solos. Llevábamos días sin poder movernos de aquel pestilente agujero... Las balas silbaban y silbaban por encima de nuestras cabezas... ¡Creo que me volví loco! Después, salí corriendo de aquel agujero, corriendo, corriendo... Lo siguiente que recuerdo es que me encontraba en una cama de un hospital de campaña con la cabeza vendada...

**CAMINANTE.**- ¿Nadie te preguntó por tu compañero?

**HOMBRE.**- No. Me dijeron que todas las avanzadillas fueron destruidas por el enemigo, que había tenido una suerte de mil demonios al salir corriendo de aquel agujero, que gracias a esa temeridad, ahora estaba con vida... Estuve como un año atormentándome por lo que había hecho, luego, no sé cómo, conseguí olvidarlo. Bueno, no del todo. ¡Jamás he podido olvidarlo del todo! Siempre ha sido el invitado inesperado en los malos momentos... Pero, cuando superaba la crisis, aquello también desaparecía... Sin embargo, ahora... ¡No consigo desembarazarme...! Llevo medio año así... ¡Dios! ¡Dios!

**CAMINANTE.**- Quizá, si consigues superar esta crisis...

**HOMBRE.**- Quizá. Pero dura ya demasiado como para...

**CAMINANTE.**- ¡No seas pesimista! Oye, ¿y por qué le asesinaste...?

**HOMBRE.**- ¡A ti que te importa! ¿Por qué te metes en mi vida? ¿De dónde diablos has salido...?

**CAMINANTE.**- ¡Un momento! ¿Vuelves a las andadas? Recuerda que tú has sido quien me ha contado...

**HOMBRE.**- ¿Acaso eres mi confesor?

**CAMINANTE.**- No... Yo...

**HOMBRE.**- Pero te gusta rebuscar en la basura de los demás... Te gusta volver a abrir las heridas...

**CAMINANTE.**- ¡No sabes lo que dices!

**HOMBRE.**- ¿Cuándo terminará este indagar en el pasado, esta insoportable pesadilla...?

**CAMINANTE.**- Cuando la memoria falle... o, cuando llegue la muerte...

**HOMBRE.**- ¡Por lo que más quieras, no la menciones...! ¡No menciones...!

**CAMINANTE.**- ¿Te asusta la...?

**HOMBRE.**- ¡Calla! ¡Calla de una vez, maldito entrometido!

**CAMINANTE.**- ¡Cómo quieras...! (**Se dispone a irse.**)

**HOMBRE.**- ¿Oye?

**CAMINANTE.**- (**Volviéndose.**) ¿Qué quieres ahora?

**HOMBRE.**- Crees que... que ella... ella se puede presentar ante uno, así, de improviso, hablar, jugar... y luego...

**CAMINANTE.**- ¡Vamos, como en el teatro!

**HOMBRE.**- Algo así.

**CAMINANTE.**- ¡No sé qué decirte!

**HOMBRE.**- ¿Lo crees posible?

**CAMINANTE.**- ¿Por qué lo preguntas?

**HOMBRE.**- (**Para sí.**) Si no amamos a nadie, si nunca hemos podido amar a nadie...

**CAMINANTE.**- ¿Qué hay en el fondo de nuestra auto censura...?

**HOMBRE.**- Si no hubiera caído tan bajo...

**CAMINANTE.**- Cuando uno cae, se levanta, pero volver a empezar... eso resulta más difícil...

**HOMBRE.**- ¡Exacto!

**CAMINANTE.**- Una caída presupone la siguiente, la siguiente, la siguiente... ¿A qué también esto te lo dijo tu abuelo?

**HOMBRE.**- ¿Cómo lo has adivinado?

**CAMINANTE.**- Te diría que es un placer morboso revivir el pasado...

**HOMBRE.**- (**Con odio.**) ¿Te vas?

**CAMINANTE.**- Sí, creo que ya nada tengo que hacer aquí...

**HOMBRE.**- Así que, ahora que has abierto mis heridas... dejas que me desangre... ¡Quieres irte...! ¡Pues has de saber que aún me quedan más heridas! ¡Mi cuerpo está lleno de heridas!

**CAMINANTE.**- No me interesa...

**HOMBRE.**- ¿Seguro? ¡Espera un momento!

**CAMINANTE.**- ¿Qué quieres ahora?

**HOMBRE.**- No te vayas aún... ¡Te lo ruego!

**CAMINANTE.**- Bueno, pero un rato nada más.

**HOMBRE.**- ¿Sabes? Te estoy tomando cariño... No sé quien demonios eres, pero... ¡A veces, pienso que eres mi yo duplicado!

**CAMINANTE.**- ¿Sí?

**HOMBRE.**- Sí, por lo que dices... De todas las maneras, seas quien seas, ya me da igual... Quisiera pedirte un consejo...

**CAMINANTE.**- ¡Adelante!

**HOMBRE.**- Si apareciera de nuevo Fernando, ¿crees que debo enfrentarme...?

**CAMINANTE.**- ¡No!

**HOMBRE.**- **(Después de un largo silencio.)** Tienes razón. Quizá sea lo mejor... **(Pausa. Para sí.)** Incluso... me gustaría que pudiera vengarse...

**CAMINANTE.**- ¿Seguro?

**HOMBRE.**- ¡Seguro!

**CAMINANTE.**- Sé siempre el gallo que tiene sangre en las venas... ¡Impónte siempre!

**HOMBRE.**- ¡Si vuelve, habrá pelea!

**CAMINANTE.**- A tu abuelo le encantaría oír...

**HOMBRE.**- ¡Por supuesto!

**CAMINANTE.**- Aunque... Quizá sea suficiente con echar de una vez para siempre de tu mente a Fernando **(Prolongado silencio.)** Ya no puedo estar más tiempo sentado, así que me voy. Necesito caminar... caminar siempre...

**HOMBRE.-** ¡Eres un maldito entrometido! Has conseguido, sí, has conseguido convertir el recuerdo de mi abuelo en... ¡Bah, qué importa ya!

(EL CAMINANTE se detiene y escucha.)

Realmente... ¿Todo esto es un sueño? ¿Una pesadilla? ¿Estoy vivo o muerto...? ¡Dios mío, qué tormento tan grande! (Pausa. Para sí.) ¿Qué es la vida?

**CAMINANTE.-** Dice Macbeth: “¿Qué es la vida sino una sombra, un histrión que pasa por el teatro y a quien se olvida después, o la vana y ruidosa fábula de un necio?”.

(Como EL HOMBRE sigue pensativo y no dice nada, pregunta.)

Dime, de haber podido elegir, ¿qué te hubiera gustado ser un Kurombo o un histrión?

**HOMBRE.-** ¿Un Kurombo...?

**CAMINANTE.-** Es un personaje secundario del teatro Japonés. Shakespeare y Molière también lo sacaban en sus obras. Un hombre vestido de negro cuya misión es ayudar a vestir a los personajes principales, colocar los utensilios en el escenario, atar el zapato al primer actor...

**HOMBRE.-** (Sumido en sus pensamientos.)  
Kurombo... Kurombo... Kurombo...

**CAMINANTE.-** ¡Contigo es imposible! Me voy... (Se dirige hacia la salida del parque.)

**HOMBRE.-** ¡No te vayas así! ¡Eres un maldito entrometido que me has hecho odiar hasta la memoria de mi abuelo...! ¡Alto! ¡Alto!

**CAMINANTE.-** ¿Qué quieres?

**HOMBRE.-** ¡No te enfades! Si tienes prisa, vete, pero... ¿Podríamos encontrarnos todas las noches aquí, junto a la Fuente de la Fama? A mí me sucede como a ti, que no puedo conciliar el sueño...

**CAMINANTE.-** No nos conocemos lo suficiente como...

**HOMBRE.-** ¡Vamos, no seas cínico! Confiesa que también te pesa la soledad... que es algo terrible, insoportable...

**CAMINANTE.-** La soledad puede ser algo terrible, sí, pero también...

**HOMBRE.-** ¡Vamos, dime que sí! Lo estas deseando con toda tu alma...

**CAMINANTE.-** ¡Qué equivocado estás! Ni siquiera te das cuenta de que ya... ¡No hay nada que hacer! Es como si ya estuvieras muerto...

**HOMBRE.-** No... ¡Todavía, no!

**CAMINANTE.-** ¡El hedor de tu cuerpo resulta insoportable!

**HOMBRE.-** ¡Mentira! ¡Mentira! ¡Mentira! ¿Quiénes son esos fantasmas...? María Elena, Fernando, el Viejo... tú... ¿Quiénes sois? Tal vez...

**CAMINANTE.-** ¡Sé valiente y atrévete a pronunciar su nombre!

**HOMBRE.-** ¡Vete, vete de aquí, maldito entrometido! ¡Vete de una vez!

**(EL CAMINANTE ríe a mandíbula batiente mientras se dirige hacia la salida.)**

Todo se desenvuelve por cauces tan dolorosos... Es como intentar abrir una puerta con una brizna de paja...

**(Aparece EL SOLDADO. EL HOMBRE va hacia a él.)**

¡Fernando! ¡Escucha, Fernando! Quisiera decirte... Explicarte el verdadero motivo... Tenía los nervios destrozados, no aguantaba más en aquel pestilente agujero, pero... pero, lo que verdaderamente no podía tolerar era que me consideraras un cobarde... ¡Esa mirada tuya! ¡Sí, un cobarde! Constantemente me lo decían tus ojos... Esos ojos fríos y hermosos pregonaban por doquier que yo no era más que un cobarde. ¿Un cobarde, yo?

(EL SOLDADO se oculta entre los árboles. EL HOMBRE saca la navaja.)

¡Sombras del pasado, haceos visibles! ¡Os lo ruego! Venid a este maravilloso rincón del *Campo Grande* y quedaos conmigo hasta el alba... ¡Tengo que contaros tantas cosas, disculparme por tantas equivocaciones...! ¡Sólo hasta el alba! ¿Os negáis a aparecer? ¡Por favor, os necesito! ¡Imperiosamente! Necesito explicarme ante vuestra presencia... ¡Sombras del pasado! **(Corre de un lado para otro.)** ¡Muerte, Muerte! ¿Dónde te escondes? ¡Ya todo me da igual! ¡Requiero tu presencia!

**(Vuelve a aparecer EL SOLDADO entre los árboles. EL HOMBRE se lanza hacia él, navaja en mano. El choque es tan fuerte, que los dos caen entre los matorrales. Se escucha un grito desgarrador y poco después aparece EL HOMBRE dando tumbos. En una mano, la navaja ensangrentada. La otra, firmemente sujeta al estómago, de donde mana abundante sangre.)**

¡Me has engañado, bribona!

**(Por la Fuente de la Fama aparece LA MUERTE mostrando una cinta roja.)**

¡Has hecho trampa! **(Intenta llegar hasta donde está LA MUERTE.)** ¡No has jugado limpio!

**(Desaparece LA MUERTE.)**

¡No te vayas, no te vayas ahora...! ¡El mismo final que...! **(Se vuelve y mira hacia los árboles por donde ha desaparecido EL SOLDADO.)** ¡Perdona, Fernando! ¡Me volví completamente loco! ¡No era yo quien te clavó el machete... era un demonio que se me había metido dentro... dentro... dentro...

**(Definitivamente, se desploma al borde la Fuente, mientras los mil sonidos del amanecer se unen a la sinfonía de los ocho chorros de agua de la Fuente de la Fama. El Sol brilla con fuerza en el *Campo Grande*.)**